La Ribera

Reyno de
Navarra
Tierra de Diversidad

Situación

Navarra limita al norte con Francia, a lo largo de 163 kilómetros. Al sur, linda con La Rioja y Zaragoza; al este, con Huesca y Zaragoza, y al oeste, con Guipúzcoa y Álava.

Navarra ocupa un territorio de 10.421 km^2 y está formada por cuatro zonas: los Pirineos, la Cuenca de Pamplona, la Zona Media y la Ribera.

La población supera los 600.000 habitantes, de los que prácticamente la mitad viven en la capital, Pamplona, y en los grandes municipios de su entorno. Otras ciudades son Tudela, segunda localidad de Navarra y capital de la Ribera, y Estella, Sangüesa y Tafalla, en la Zona Media.

Navarra

Orreaga/
Roncesvalles
Pamplona
Estella
Sangüesa
Olite
Tudela

NORUEGA
SUECIA
Oslo
Estocolmo
DINAMARCA
IRLANDA
GRAN
BRETAÑA
Londres
HOLANDA
Berlín
POLONIA
BÉLGICA
ALEMANIA
Paris
REP. CHECA
Stuttgart
FRANCIA
AUSTRIA
SUIZA
Burdeos
Bilbao
ITALIA
ESPAÑA
PORTUGAL
Madrid
Barcelona
Roma
Sevilla

Los Pirineos: bosques, montañas y valles

Al Norte de Navarra se elevan los Pirineos, una zona montañosa transitada desde hace siglos por guerreros, pastores, peregrinos, reyes, héroes y contrabandistas. Los Pirineos forman un paisaje de altas cumbres y hondos valles, bosques umbríos y luminosos prados alpinos, desfiladeros y cañadas. La cadena pirenaica declina suavemente de este a oeste. Desde la muga de Aragón hasta la cornisa cantábrica, el clima continental se vuelve atlántico y el paisaje se transforma. De los imponentes escarpes del macizo de Larra y las grandes extensiones de hayedo-abetal de la selva de Irati, pasando por la Colegiata de Orreaga/Roncesvalles, el paisaje se va dulcificando a medida que se acerca al valle de Baztan-Bidasoa y a las imponentes mesetas de Aralar, Urbasa y Andia.

Pirineos.

La Cuenca de Pamplona: historia, tranquilidad… y fiesta

Pamplona es el centro político, administrativo, económico y cultural de Navarra. Marcada por los Sanfermines y el Camino de Santiago, la antigua ciudad amurallada se extiende hoy sobre la cuenca del río Arga y forma con los municipios colindantes un continuo urbano que alberga a un cuarto de millón de habitantes.

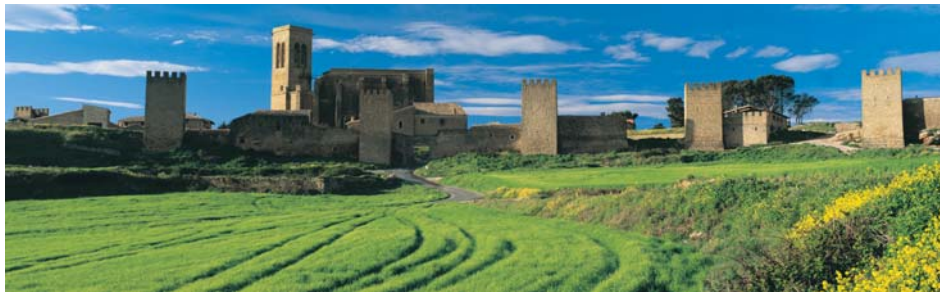
Además del atractivo del centro histórico, el viajero encuentra en Pamplona una ciudad dinámica, muy variada urbanísticamente, de arquitectura moderna en su mayor parte y restaurada en los viejos burgos, con un comercio diverso y activo, amplias zonas verdes y numerosos lugares de encuentro.

Pamplona, Ciudadela y Baluarte.

La Zona Media: pueblos, castillos y monasterios

La Zona Media es historia. Reyes, abades, fortalezas, castillos, palacios: aquí se deslizan los siglos entre el viento, las nubes, suaves colinas, campos de viñas y cereal, y la tierra. La Zona Media cuenta con varias comarcas diferenciadas, atravesadas de este a oeste por el Camino de Santiago: la Comarca de Sangüesa o Baja Montaña, la parte central de Olite y la Valdorba, y Tierra Estella.

En la Zona Media existen numerosas localidades que, gracias a su enorme importancia durante la historia del viejo Reyno de Navarra, han dejado la huella de su origen medieval: villas, pueblos y lugares levantados con carácter defensivo, que conservan fortificaciones, robustas iglesias románicas y góticas, palacios y casas blasonadas.



Artajona.

La Ribera: paisajes y huertas del Ebro

La Ribera es alegre, abierta, un territorio de llanuras con una tradición hortícola que viene de los árabes, con sotos como los del Ebro, poblados de álamos, sauces y chopos. Los productos de la huerta conforman la base de una gastronomía única en el mundo. La región también acoge uno de los espacios más interesantes de la geografía peninsular: el parque natural del desierto de las Bardenas Reales, declarado por la UNESCO Reserva Natural de la Biosfera en el año 2000, que cuenta con una extensión de más de 41.500 hectáreas.

La capital de la Ribera, Tudela, recuerda su fundación árabe en el siglo IX y la comunidad judía de poetas, filósofos y viajeros, con su hermosa catedral de los siglos XII a XVIII erigida sobre una antigua mezquita. En localidades riberas como Corella se encuentran joyas de la arquitectura barroca y renacentista.

Bardena Reales.

La Ribera

Dónde se encuentra

La Ribera por antonomasia es la del Ebro y ésa es la zona que vamos a conocer. Comprende el sur de Navarra y sus límites son: la Navarra Media, al norte, la comunidad de La Rioja, al oeste y suroeste, y la provincia aragonesa de Zaragoza, al sureste y este.

Es un territorio que se incluye geográficamente en el Valle del Ebro, con la salvedad del paisaje semidesértico de las Bardenas Reales. La presencia del Ebro y sus afluentes convierte a la Ribera en un verdadero vergel, cuya tradición hortícola viene ya desde los tiempos de la dominación árabe.

A Pamplona
Lerín
Miranda de Arga
Olite
Beire
Sierra de Ujué
Río Aragón
Sos del Rey Católico
San Isidro del Pinar
N-121
NA-115
Pitillas
Laguna de Pitillas
Murillo el Fruto
Murillo el Cuende
Santacara
NA-124
Carcastillo
Cárcar
Andosilla
Falces
Río Arga
Mélida
Figarol
A Logroño
San Adrián
Peralta
Marcilla
Caparroso
Rada
Azagra
Funes
Calahorra
Río Ebro
NA-134
AP-68
Embalse de El Ferial
Sádaba
Villafranca
Bardenas blancas
Milagro
BARDENAS REALES
Cadreita
Valtierra
Arguedas
LA RIOJA
ARAGÓN
Alfaro
Castejón
N-113
Bardenas negras
Ejea de los Caballeros
Corella
AP-15
NA-125
Balsa de agua salada
Tudela
Fitero
Cintruénigo
El Pulguer
Fontellas
Cabanillas
A-68
Murchante
El Bocal
Fustiñana
Cascante
Balsa de Lor
Ribaforada
Río Ebro
NA-126
Buñuel
Tulebras
Ablitas
Monteagudo
Barillas
A Soria
AP-68
Cortes
A Zaragoza

Cómo llegar

- Las principales vías de acceso a la Ribera son la N-121 que de Pamplona llega al hotel Los Abetos (Valtierra) y que, a partir de Tudela, continúa por el valle del Queiles hasta Tarazona, y —convertida en N-113— lleva desde Los Abetos a Soria-Madrid, por el valle del Alhama. Y la N-232 que de Logroño y Calahorra lleva a Tudela y sale de Navarra hacia Zaragoza por Cortes. Parecido recorrido tienen las autopistas A-15 y A-68 que enlazan entre sí entre Castejón y Tudela.
- Otra carretera que recorre la Ribera transversalmente es la NA-134, de Logroño a Tudela.

TUDELA

Situada sobre el río Queiles y a orillas del Ebro, la primitiva población se recuesta sobre la colina de Santa Bárbara, donde antes se alzaba el castillo y ahora la inmensa efigie del Sagrado Corazón de Jesús. La ciudad moderna se extiende por la llanura hacia el sur y sureste. Está en un lugar privilegiado, vega feraz del valle medio del Ebro y encrucijada de caminos que comunican el valle con las tierras del norte y del sur. Es por ello que Tudela puede considerarse bastante más que capital de su merindad o cabecera de zona.

Historia de la ciudad

Poco sabemos de los orígenes de Tudela, pero sí que fue lugar habitado desde el Paleolítico y asentamiento de villas romanas. Como núcleo organizado de población fue fundado a comienzos del siglo IX por Amrus ibn Yusuf, en tiempos del emir Al-Hakam I, y prosperó con Muza ibn Muza y los Banu Qasi. Permaneció bajo la órbita musulmana hasta su conquista por el rey navarro-aragonés Alfonso el Batallador en 1119. En 1134 pasó ya a formar parte del reino de Pamplona.

En la Tudela musulmana convivieron una importante comunidad judía y otra mozárabe, como lo demuestran la aparición de figuras señeras, tan-

Maqueta de la ciudad de Tudela en la Edad Media

to árabes como judías, en las letras, la filosofía, las matemáticas y la medicina. Entre todos ellos destacan los judíos Yehuda Ha-Levi y Abraham ibn Ezra y, ya perteneciendo a Navarra, el viajero Benjamín de Tudela. La morería y la judería siguieron existiendo en paz después de la conquista cristiana hasta 1498, en que tuvo lugar el primer decreto de expulsión de los judíos. La ciudad de Tudela forma parte de la ruta "Caminos de Sefarad" o "Red de Juderías", compuesta por quince ciudades españolas que se caracterizan por conservar restos de esta cultura sefardí.

La importancia de Tudela aumentó al fijar en ella su residencia el rey Sancho VII el Fuerte, el de Las Navas de Tolosa, hasta el punto de que cuando Carlos III el Noble le concedió el título de ciudad, en 1390, era la villa más poblada del reino. Fue la última población navarra en someterse a Fernando el Católico, quien juró los fueros de la ciudad de Tudela y su morería el 4 de octubre de 1512.

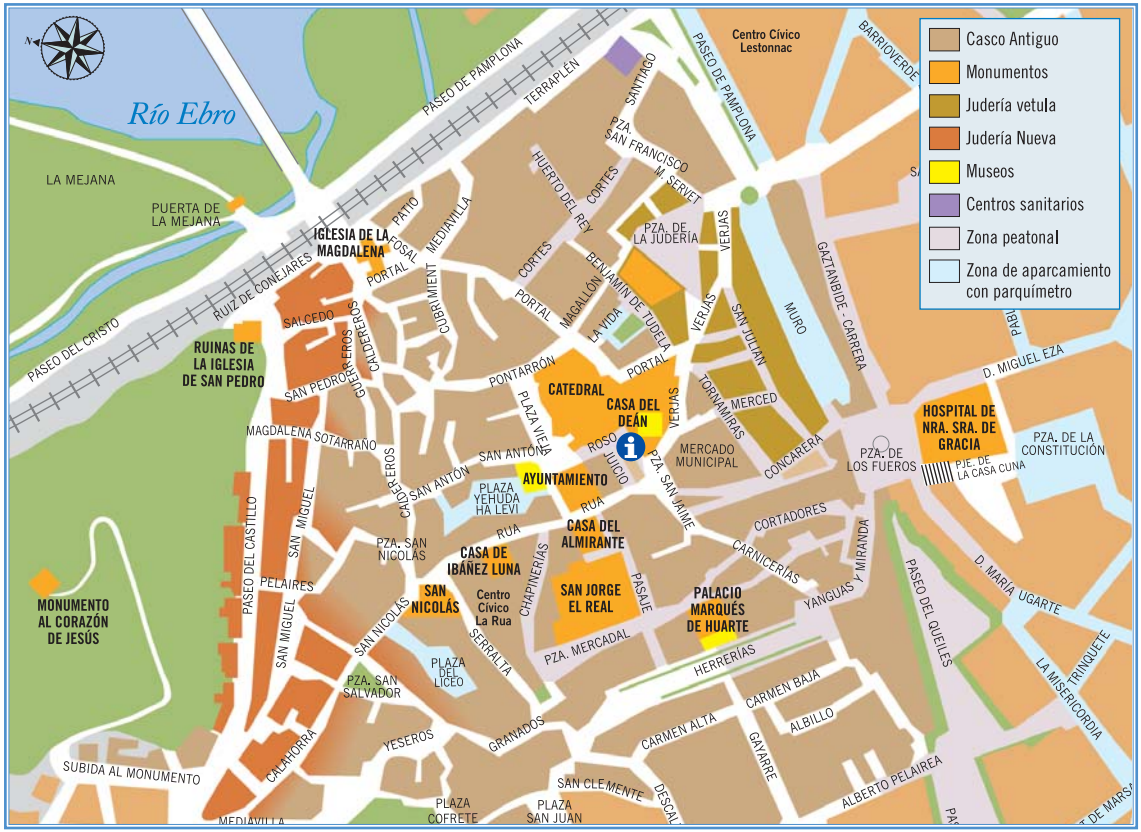
Desde entonces Tudela ha sido una ciudad agrícola y de servicios para su merindad, hasta que, a partir de su industrialización y la apertura de la autopista A-15, que la ha acercado a Pamplona, se ha convertido en una ciudad en expansión y en una encrucijada clave en las comunicaciones entre el valle del Ebro y el eje Francia-Madrid.

Tudela monumental

La entrada a Tudela por el puente del Ebro nos depara una primera vista de la ciudad recortada sobre el río. Cruzando el portal de la Magdalena, se nos ofrece la primera maravilla tudelana: la **iglesia** románica de la **Magdalena**, exenta y con bellísima portada y airosa torre.

La calle del portal nos lleva hasta la catedral, pero antes, en la calle Magallón, se encuentra el restaurado **palacio del Marqués de San Adrián**, renacentista del siglo XVI y con monumental alero y bella escalera, cuyos muros están decorados con figuras mitológicas pintadas en grisalla. Es la sede de la UNED y de la Escuela de Idiomas.

El exterior de la catedral lo podemos recorrer visitando la puerta románica bajo pórtico llamada de la Virgen, la más antigua. Seguimos bordeando el claustro hasta la plaza de San Jaime y por la calle Roso, donde se encuentra la **Casa del Deán**, sede del Museo de Tudela, con bella fachada renacentista, llegamos a la espectacular portada del Juicio, románica de transición al gótico. En sus ocho arquivoltas muestra la más completa exposición catequética en piedra de lo que sucede a los bienaventurados y a los condenados a las penas del infierno. Cerca se halla la plaza Vieja, donde se encuentra la **Casa Consistorial**, del siglo XVI, pero rehabilitada y reformada recientemente.



Grisallas en la escalera del Palacio del Marqués de San Adrián

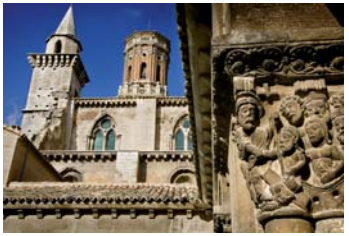
Desde la plaza Vieja, por la calle de la Cárcel, llegamos a la Rúa, donde se encuentran la **Casa del Almirante**, bello palacio renacentista, la **Casa de Ibáñez Luna** y, un poco más adelante, la plaza e **iglesia de San Nicolás**, barroca, pero con su antiguo tímpano románico, parecido al de la Magdalena.

Por la calle Serralta nos acercaremos hasta la plaza Mercadal, donde se halla el conjunto del **Centro Cultural Castel Ruiz** y la **iglesia de San Jorge**, ambos del siglo XVII, y algo más adelante el **palacio del Marqués de Huarte**, del siglo XVIII, habilitado como archivo y biblioteca del que destacan las magníficas pinturas al fresco en su fachada hacia la calle

Palacio del Marqués de Huarte

Mercadal y su bella escalera imperial; da también a la calle Herrerías. De aquí a la plaza de los Fueros sólo queda el tramo de la calle Yanguas y Miranda, en donde se alza el monumento al escritor José María Iribarren. Dicha plaza es el corazón de la ciudad, punto de encuentro de los tudelanos y centro de muchas de sus celebraciones festivas. Es una bella plaza de balcones corridos y quiosco en el centro, decorada con escudos de cerámica y escenas taurinas en la fachada del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, del siglo XVI.

Tudela tiene, además, numerosas calles y callejas gremiales dignas de perderse en ellas y un sin fin de casas señoriales, conventos e iglesias del XVII y XVIII, y varias atalayas que nos permiten ver la unión de la ciudad nueva y vieja, lamidas por el padre Ebro, que riega y da vida a las feraces huertas de la Mejana.



Catedral de Tudela

Puerta del Juicio

Capilla de Santa Ana

La catedral de Tudela

Iniciada su construcción en 1168, sobre los restos de la mezquita mayor, se terminó bien avanzado el siglo XIII en estilo cisterciense o de transición del románico al gótico. Es la gran desconocida de las catedrales españolas, a pesar de que por su arquitectura, su claustro románico y la variedad y riqueza de sus retablos y capillas, merecería figurar entre las mejores de su tamaño y estilo.

Tiene tres naves de cuatro tramos, un gran crucero de cinco tramos y una cabecera quíntuple con profundo ábside central presidido por un gran retablo del siglo XV, pintado por Pedro Díaz de Oviedo. Son numerosas sus capillas y retablos de los más variados estilos, entre los que sobresalen la imagen pétrea románica policromada de la Virgen Blanca y los retablos pintados góticos de Santa Catalina, del siglo XIV, y de Nuestra Señora de la Esperanza, del XV, en cuya capilla se encuentra el magnífico sepulcro gótico del canciller Villaespesa. También merece la pena destacar la capilla barroca de Santa Ana, representada en una talla gótica, y la magnífica sillería renacentista tallada por Esteban de Obray.

El claustro, de finales del siglo XII, está situado al sur del templo. Es rectangular y su estilo pertenece a un románico tardío con columnas dobles y capiteles historiados: forma un conjunto escultórico de gran riqueza.

Tiene tres puertas ya descritas y se remata con una torre románica a un lado de la **Puerta del Juicio** y otra gran torre de ladrillo de finales del siglo XVII.

La iglesia de la Magdalena

Levantada en el siglo XII, sobre otra iglesia mozárabe, destaca su torre y la portada principal, bellamente tallada y con un tímpano excepcional presidido por un pantocrátor rodeado por una mandorla lobulada y los símbolos de los evangelistas. Preside su interior un retablo renacentista y, en otro retablo barroco con lienzos de Berdusán, sobresale la original imagen gótica hispano-flamenca de una triple Santa Ana representada en la niñez, la madurez y la vejez.

El Museo Muñoz Sola de Arte Moderno

Recoge una variada colección de pintura francesa del siglo XIX, que el pintor tudelano César Muñoz Sola (1921-2000) fue reuniendo a lo largo de toda su vida, consecuencia del interés que siempre mostró por ese periodo artístico y de sus propias inclinaciones estéticas, muy vinculadas a ese tipo de pintura figurativa. Aquí se conservan, además de las obras de su colección, muestras representativas de su propia obra como pintor reconocido de la segunda mitad del siglo XX.

El edificio, reconstruido para este fin, fue casa-palacio de los Beráiz, una familia de la nobleza medieval tudelana. De su primitiva construcción gótica solamente se guarda una enjuta de la arquería del primer piso que contiene esculpido el escudo cuartelado de los Beráiz y que se ha colocado en la fachada. El edificio fue remodelado profundamente durante el período barroco.

La plaza de los Fueros

Edificada en 1687 sobre el cauce del río Queiles, es el punto de contacto entre el casco antiguo y la Tudela más moderna. Es cuadrada, tiene un quiosco algo descentrado y la preside la Casa del Reloj. Uno de sus lados, el de la parroquia de Santa María y el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, es porticado, y el de enfrente sirve de asiento a varias terrazas de bares y cafeterías muy concurridas. Como gran parte de las plazas mayores sirvió como escenario de espectáculos taurinos y por ello la recorren balcones corridos y decoración cerámica de escudos y escenas taurinas. En el balcón de la Casa del Reloj se quema a Judas —el Volatín— el día de Sábado Santo y desde el "cielo" del mismo edificio desciende el ángel que quita el velo a la Virgen el Domingo de Resurrección en la singular ceremonia de "la bajada del Ángel".

El puente del Ebro y, al fondo, el monumento al Sagrado Corazón

Puente del Ebro

Antes de entrar a Tudela, la orilla del río Ebro es un singular mirador a ras de tierra de la ciudad. El largo puente románico de 17 arcos, el cerro de Santa Bárbara y el Sagrado Corazón, la iglesia y torre de la Magdalena y el conjunto de torres y edificios de la catedral se siluetean en el cielo y se reflejan en el río Ebro, que aquí alcanza su mayor anchura. Es un agradable anticipo de lo que veremos entrando a la ciudad.

Sagrado Corazón de Jesús

La visión más cabal de Tudela y su entorno es la que se aprecia desde el emplazamiento del antiguo castillo, cuyos restos corona la estatua del Sagrado Corazón. A sus pies se extiende la judería nueva y el resto de la ciudad antigua, con sus iglesias y conventos y, al fondo, las otras atalayas del monumento al Corazón de María y la Torre Monreal, entre el bosque de nuevas edificaciones. A la izquierda, el Ebro traspasando el puente, las huertas de la Mejana y a lo lejos los planos y cabezos de las Bardenas.

Torre Monreal

Es una torre octogonal de ladrillo, que se alza en un cerro enfrentado al de Santa Bárbara, junto al monumento al Corazón de María, y constituye otra excelente atalaya sobre Tudela vista desde el sur. A la derecha se vislumbra la cinta del Ebro y enfrente la catedral con sus torres y el Sagrado Corazón de Jesús. Su interior alberga una cámara oscura que permite tener una visión panorámica de Tudela en tiempo real.

Huertas de la Mejana

Por la Ribera del **Ebro**

Arguedas

Parque Sendaviva

Partiendo desde Tudela, visitaremos primero **Arguedas** y **Valtierra**, dos villas alargadas que se cobijan bajo el corte de yesos de la sierra del Yugo. Arguedas tiene una hermosa iglesia gótico-renacentista con torre barroca y, entre sus casas señoriales, destaca el edificio del Ayuntamiento. En su término se encuentra la ermita de la Virgen del Yugo y el **Parque de la Naturaleza Sendaviva**, que está situado en un entorno privilegiado, junto al Parque Natural de Bardenas Reales declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Con una superficie de 120 ha de terreno, Sendaviva ofrece al visitante una equilibrada oferta de atracciones y espectáculos. Pero, además, se pueden contemplar de cerca más de 350 animales de 80 especies distintas, que viven en régimen de semilibertad. Las diferentes zonas del parque (granja, feria, bosque y pueblo) quedan conectadas por trenes y camiones que transportan a los visitantes. Los más deportistas pueden hacer el paseo a pie disfrutando de los animales y del paisaje. Un circuito de *bobsleigh* de 840 m de longitud, el más largo de la Península, la mayor tirolina de Europa, con 650 m o el *tubing*, el tobogán más grande de España (340 m) son alguna de las atracciones del parque.

Pórtico de la iglesia de Cabanillas

Apartamentos-Cuevas de Valtierra

También la iglesia de **Valtierra** es gótico-renacentista, con airosa torre barroca, y en su interior destaca el gran retablo mayor, del siglo XVI. Elementos identificativos de la villa son la fachada torreada barroca del palacio de Gómara y la "torraza", una torre medieval edificada sobre otra romana. En las antiguas viviendas trogloditas se ha organizado una red de alojamientos con bastante encanto, conocidas bajo la denominación de Cuevas de Valtierra.

Retablo Mayor en Fustiñana

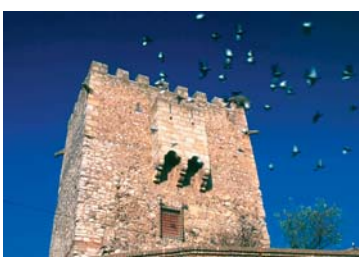
Más alejadas se encuentran **Cadreita** y, al otro lado del Ebro, Castejón, ya camino del valle del Alhama, donde se puede visitar su museo ferroviario y arqueológico.

Volviendo otra vez hacia Tudela, justo antes de llegar al puente, un desvío a mano izquierda nos lleva a **Cabanillas**, donde se conserva el ábside y la portada románicos de la iglesia de San Juan de Jerusalén, que perteneció a esta misma orden. A la misma orden militar y estilo románico perteneció la iglesia de **Fustiñana**, que se amplió en el siglo XVI, época del retablo mayor, de bellas pinturas manieristas.

Cadreita

La carretera transcurre entre las Bardenas y el canal de Tauste en fuerte contraste entre el paisaje bardenero y el hortícola de la vega del Ebro. La desviación a Buñuel cruza el Ebro y sigue hasta **Cortes**, la última población navarra antes de entrar en Aragón. Es una villa histórica con antecedentes de poblamiento desde la

Escavaciones arqueológicas en Cortes



Torre de la iglesia de Cortes

Edad del Hierro —Alto de la Cruz— y un casco antiguo apelotonado alrededor de su iglesia de San Juan Bautista, gótico-renacentista con torre de tradición mudéjar en su primer tramo. Enfrente, en un extremo de la población, se levanta el castillo, de origen medieval, pero transformado en palacio en el siglo XVI y siguientes.

En Cortes se inicia el recorrido del Camino Jacobeo del Ebro a su paso por Navarra. Siguiendo el cauce del Ebro, esta ruta jacobea pasa por Cortes, Ribaforada, El Bocal, Tudela y Castejón.

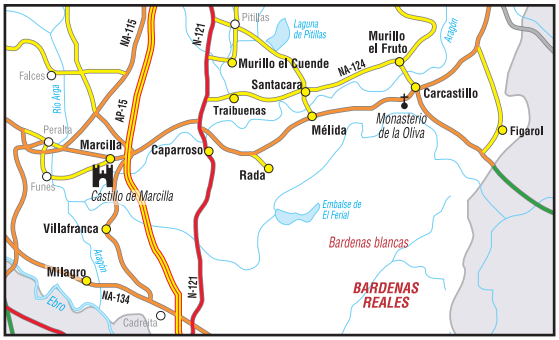
Para volver a Tudela pasaremos por **Buñuel**, que cuenta con una iglesia del siglo XVI, ampliada en 1958, y el palacio del Conde Altamira, que sigue el modelo típico ribero de galería de arquillos en el ático. **Ribaforada** y **Fontellas** también tienen iglesias del XVI. Antes de llegar a esta última villa, merece desviarse hasta El Bocal.

El Bocal

Es el paraje donde a finales del siglo XVIII Pignatelli construyó la presa y la casa de compuertas que da nacimiento al Canal Imperial. Pero antes, en el siglo XVI, ya se había levantado otra presa y otra casa de compuertas: el llamado Bocal del Rey, ahora conocido como Palacio de Carlos V. El lugar bien merece una visita por lo impresionante de las presas y el canal, y por el maravilloso paraje que constituyen los jardines y el palacio torreado de ladrillo, con galería de arquillos, según el más puro estilo de palacio señorial navarro-aragonés.

Virgen de Ribaforada

Por las orillas del **Aragón**



Castillo de Marcilla

A la Ribera tudelana pertenece geográficamente la subcomarca del Bajo Aragón. Para recorrerla empezaremos en **Caparroso**, villa antigua encaramada a los yesos comidos por el río y que baja para desparramarse por su orilla izquierda. Conserva algunas casas señoriales, la actual parroquia de Santa Fe, del siglo XVI, y las ruinas de la antigua, gótica del XIV, visible en lo alto, sobre el Aragón. Camino de Olite, en el cruce hacia **Marcilla**, se encuentra la ermita barroca de la Virgen del Soto, de enorme devoción en la comarca.

Iglesia de Caparroso

Tomando el desvío a Carcastillo y contemplando a la izquierda el cabezo del despoblado medieval de **Rada el Viejo** —el actual **Rada** es un pueblo de colonización que se halla a mano derecha—, nos acercamos hasta **Mélida**. Perteneció a La Oliva y por ello su iglesia era de estilo cisterciense, pero se reconstruyó en el XVI. La ermita de Santa Cruz sí es de comienzos del siglo XIII.

Algo más adelante se hallan el **monasterio de La Oliva**, un conjunto monumental en el que el estilo del Cister brilla con todo su esplendor, y **Carcastillo**, también ligado a La Oliva hasta el siglo XIX. De la iglesia, del siglo XIII, se conserva la nave; lo demás es una recreación neogótica. Junto a ella se alza el gran palacio abacial renacentista. Al otro lado del plano de Larrate se levantó Figarol, otro de los nuevos pueblos de colonización fundado en los años sesenta.

Rada el Viejo

Milagro. Nuestra Señora del Patrocinio

Monasterio de La Oliva

Fundado a mediados del siglo XII, los primeros tiempos —hasta mitad del siglo XIV— fueron los de máximo esplendor del monasterio, que es un conjunto de edificios monumental en su primitiva sencillez. La amplia iglesia es uno de los más genuinos ejemplos del arte cisterciense; tiene adosado un claustro gótico, sustituto de otro románico que integró la protogótica sala capitular en una de sus crujías, donde las horas pasan sin sentir en una tranquila y permanente meditación. Adosada a la iglesia se encuentra el palacio abacial, construido en el siglo XVI y reformado en el XVIII. Frente al ábside de la iglesia se levanta la preciosa capilla de San Jesucristo, probablemente el edificio más antiguo de todo el conjunto.

Para llegar a Murillo el Fruto hay que cruzar el Aragón. La villa conserva casas de los siglos XVI, XVII y XVIII, y una iglesia renacentista. **Santacara**, la sucesora de la Cara romana, cuyos restos pueden verse a la izquierda de la carretera, es otra villa de abolengo. Así lo demuestra el caserío, en el que abundan casas góticas del siglo XVI y otras blasonadas del XVII y XVIII, su iglesia renacentista, con restos cistercienses, y las ruinas de la torre del castillo medieval.

Traibuenas es un pequeño concejo perteneciente al municipio de **Murillo el Cuende**. Posee una bonita iglesia gótico-renacentista y un gran palacio cuadrangular con torres en las esquinas, obra del siglo XVI, sobre otra más antigua del XIV.

Marcilla, **Villafranca** y **Milagro** son villas históricas y señoriales, en las que abundan los palacios y casas solariegas. Marcilla es conocida por su castillo-palacio gótico, que espera pacientemente su próxima restauración. Villafranca no tiene ya castillo, pero es villa de iglesias barrocas —la parroquial de Santa Eufemia, el convento del Carmen y la ermita de Nuestra Señora del Portal— y magníficos palacios, como el de Bobadilla, el del Conde de Rodezno y la Casa Consistorial. Finalmente, Milagro, así denominada por su posición en alto o mirador —*Miraculum*—, conserva algunas paredes del castillo del siglo XI, la hermosa iglesia gótico-renacentista de Nuestra Señora de los Abades, la original basílica octogonal barroca del Patrocinio y algunos estimables palacios, como el de los Guenduláin y el de los Cunchillos.

Por los valles del **Queiles** *y del* **Alhama**

Vista de Cascante

Son los dos valles que organizan el suroeste de Navarra. Entre ambos se extienden los montes de Cierzo. Al primero la recorre la carretera de Tudela a Tarazona; al segundo la nacional a Soria-Madrid.

Partiendo de Tudela por un paisaje de olivares y viñedos, el primer pueblo a mano derecha es Murchante. Seguido viene **Cascante**, villa de fundación romana que ofrece una estampa característica con el caserío apiñado que va ascendiendo por la colina, en cuya cima se halla el parque y basílica de la Virgen del Romero. Ésta es barroca, del siglo XVII, pero guarda un hermoso retablo de pinturas góticas dedicado a San Marcos. Una larga escalinata de arquería cubierta la une con la población, en la que abundan las casas señoriales blasonadas y algunos palacios barrocos de ladrillo con la típica galería. Cuenta, además con dos parroquias del siglo XVI, la de la Asunción y la de la Victoria.

Frente a Cascante, pasada la laguna de Lor, se alza **Ablitas**, en posición defensiva y coronada por los restos de su castillo. También tiene aspecto guerrero su iglesia gótico-renacentista de Santa María Magdalena, sobre todo por su imponente torre con matacanes, resto de la primitiva iglesia medieval.

Ablitas y la laguna de Lor

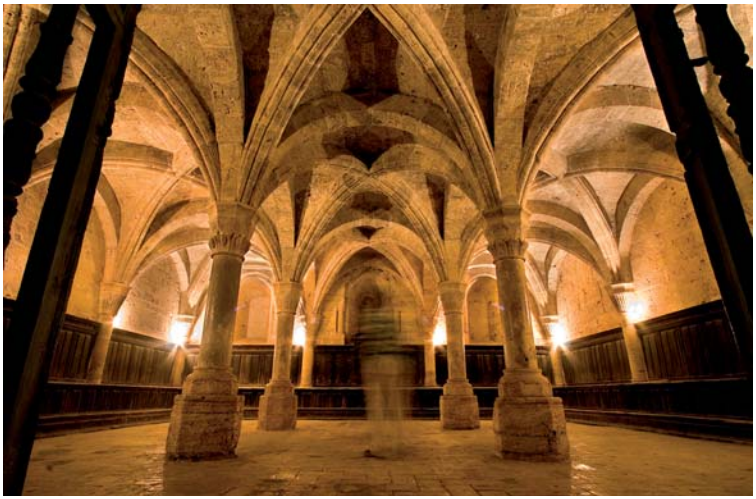
Laguna de Lor

Esta laguna —también llamada de Ablitas, aunque está en el término de Cascante— es una antigua balsa natural, endorreica, posteriormente ampliada para aumentar las áreas de regadío. Es el hábitat común de aves como el azulón, la focha o el porrón común y de peces como la tenca.

La Virgen del Romero en Cascante

Monteagudo

De Ablitas hay que ir al oeste para llegar a **Barillas** y **Tulebras**, dos pequeñas poblaciones a orillas del Queiles. En la segunda se encuentra el primer monasterio cisterciense femenino fundado en España. Pueden visitarse la iglesia, de los siglos XIII y XVI, y un pequeño museo instalado en el claustro, del XVI. El último pueblo del valle, ya cerca de Tarazona, es **Monteagudo**, cuya población rodea a su iglesia gótico-renacentista de la Magdalena y a su torre mudéjar. En un extremo de la villa, sobre un montículo, se alza, sobre los restos del antiguo castillo, el palacio dieciochesco de los marqueses de San Adrián.



Sala capitular del Monasterio de Fitero

Claustro del Monasterio de Tulebras

Desde Cascante parte la carretera que salta al valle del Alhama y a **Fitero**, la villa del balneario y del monasterio de su nombre. De este último se conservan algunas dependencias, como claustro, sala capitular y refectorio, el palacio abacial y la iglesia cisterciense de Santa María la Real.

Balneario de Fitero

En el límite con La Rioja, cerca de la villa homónima, se encuentran los Baños de Fitero, que aprovechan las aguas minerales y termales en unas sesiones terapéuticas —especialmente indicadas para los reumatismos— que incluyen baños, duchas, sauna, inhalaciones, bebidas y curas con barro.

Monasterio de Fitero

Cintruénigo

Cintruénigo es villa populosa e industrial que conserva abundantes ejemplos de casas palacianas, una basílica —la de la Purísima— camino de Fitero, y una imponente iglesia del siglo XVI con magnífico retablo renacentista de pintura y escultura.

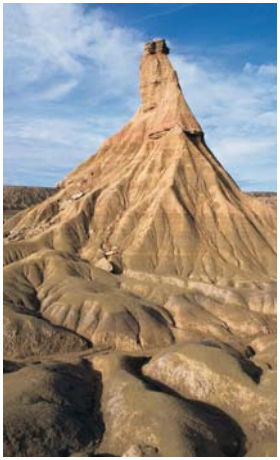
Corella tiene categoría de ciudad y se lo merece, pues es un verdadero museo de arte barroco que puede contemplarse en sus palacios, iglesias y conventos, sólo paseando por ella. Hay que destacar la iglesia de Nuestra Señora del Rosario y la casa de los Virto de Vera en la plaza de los Fueros y, más adelante, el conjunto de la iglesia de San Miguel, casa Arrese y el palacio de los Aguado. También el Ayuntamiento, la casa de las Cadenas, la ermita de Nuestra Señora del Villar y los conventos del Carmen, de Araceli y de la Encarnación, este último convertido en Museo de Arte Sacro.

Cristo (principios del siglo XVII), museo de la Encarnación en Corella

Corella. Iglesia de San Miguel

Vía Verde del Tarazonica

La Compañía del Ferrocarril del Norte inauguró a finales de 1885 un tren de vía estrecha que unía Tudela con Tarazona atravesando el valle del Queiles y con estaciones en Tudela, Murchante, Cascante y Tulebras, en Navarra, y Malón y Tarazona, en la provincia de Zaragoza. Su lentitud era proverbial y se le conocía como el "Tarazonica" o el "Escachamatas". Su último viaje fue el 31 de diciembre de 1971. Aprovechando su recorrido, y acogido al programa de Vías Verdes, se habilitó como tal el 11 de junio de 2000. Los paseos por esta Vía Verde permiten recorrer y conocer todo el valle del Queiles, con una riqueza patrimonial abundante, formada por iglesias, monasterios, restos de castillos, casas nobles y núcleos urbanos medievales, además de paraíso gastronómico por sus afamadas bodegas y exquisitos trujales.



Castildetierra

Por las **Bardenas Reales**

Extenso territorio semidesértico de unos 415 km² que se extiende al sureste de Navarra, entre los ríos Aragón y Ebro. Las Bardenas suelen dividirse entre la Bardena Blanca, la Negra y el Plano. La primera es un territorio de color blanquecino —por la abundancia de margas yesíferas y yesos— y de paisaje singular, de planas y cabezos caprichosamente erosionados y barrancos profundos, casi siempre secos. La vegetación se limita a algunos rodales de pinos carrascos, excepto en el Vedado de Eguaras, donde son más numerosos, y a plantas xerófilas. En la Bardena Negra, por contra, abundan las arcillas rojas y las calizas, y es mucho más abundante la vegetación, gereralmente de pinos carrascos y sotobosque de sabinas, enebros y coscojas. Aunque en las Bardenas hay cultivos de cereal, el principal aprovechamiento bardenero es el pastoril, al que tienen derecho los pueblos congozantes, entre los que se encuentran los valles pirenaicos de Roncal y Salazar.

Para conocer **la Bardena Blanca**, el recorrido más cómodo es tomar desde Arguedas la carretera que rodea el polígono de tiro, lo que nos permitirá ver una primera panorámica desde el alto de Aguilares y, después, contemplar el Castildetierra, el barranco, el Raso de la Junta, Pisquerra, la Ralla, el Rallón, Sanchicorrota y, ya volviendo, La Cruceta y La Nasa.

Otros caminos de entrada, aunque por pistas sin señalizar, son: desde la Virgen del Yugo, seguir hasta el Vedado de Eguaras, y desde unos kilómetros después de Carcastillo, entrar por El Paso, donde se halla el monumento al Pastor, y seguir bajo Cornialto hasta el embalse del Ferial, cerca de Rada. Para no perderse es conveniente disponer de mapas detallados o, mejor, ir acompañados por guías profesionales.

La Bardena Negra puede conocerse cómodamente atravesándola por la carretera que desde poco antes de Tudela va a Ejea de los Caballeros o bordeándola por la carretera que, por Cabanillas y Fustiñana, va a Tauste, ya en tierras aragonesas, para subir desde aquí hacia la plana de Sancho Abarca, el mejor mirador sobre la Bardena Negra

Vedado de Eguaras ▲

El vedado es como un oasis de vegetación de unas 1.200 ha en medio de la bardena blanca. Es una hondonada en la que se entremezclan campos de labor y pinares de pino carrasco. Está declarada Reserva Natural y en ella se alzan los restos del castillo de Peñaflor. Se puede llegar al vedado por la pista que baja al oeste de la Virgen del Yugo, para tomar un camino a la derecha en la confluencia de las cañadas de Tauste —la que hemos tomado— con otra que viene de la izquierda.

Pisquerra

Es la zona donde se encuentran las formaciones más espectaculares del recorrido por la carretera del polígono de tiro. Se ven desde lejos y conforme vamos cambiando de dirección las formas y las sombras cambian, formando nuevas perspectivas. Pisquerra es un conjunto de cabezos profundamente erosionados, con formas puntiagudas. Junto a ellos se extienden Angarillones, la Ralla, el Rallón y el cabezo de Sanchicorrota. Paseando entre ellos el tiempo no existe.

Alto de Aguilares

Camino del polígono de tiro desde Arguedas, después de cruzar por un puente el barranco de Limas, se asciende al alto de Aguilares, desde donde se contempla la más completa panorámica de la bardena blanca. En un primer término, los terrenos del polígono, con sus rasos y cabezos, detrás las planas, desde Candévalos, la Estroza, Cornialto, la Blanca alta, las Rallas, etc. y, al fondo, con suerte si es día limpio, hasta los Pirineos.

El Paso

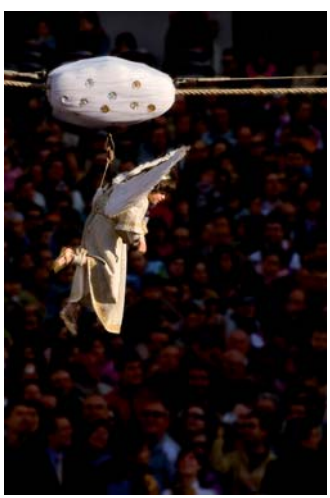
Poco antes del kilómetro 6 de la carretera de Carcastillo a Sádaba, a la izquierda, el Camino Real de los roncaleses llega hasta El Paso, donde se encuentra la cabaña de guardas y el monumento al Pastor. Es la entrada a las Bardenas desde el norte y un primer acercamiento a toda esta zona. La vista es menos espectacular que desde los Aguilares, pero también merece la pena.

Folclore y **tradiciones**

Las fiestas de Tudela

Se celebran del 24 al 30 de julio y son sus días principales el 25, día de Santiago, y el de la patrona Santa Ana, al día siguiente. Son fiestas populosas que congregan a todas las gentes de la Ribera y otras venidas de Pamplona y otros muchos lugares. Sus puntos fuertes son las procesiones de Santiago y de Santa Ana, los encierros y corridas, la concentración de gigantes, después de la procesión de Santa Ana, los almuerzos mañaneros en la calle, el baile de "la Revoltosa" ▲, todos los días a las 12 de la noche en la plaza de los Fueros, y los fuegos artificiales sobre el Ebro.

La bajada del Ángel y el Volatín, fiestas de Interés Turístico Nacional



En el abarrotado marco de la plaza de los Fueros tudelana, en la mañana del Domingo de Resurrección, se celebra esta entrañable tradición que inaugura la Pascua. Desde un "cielo" instalado en la Casa del Reloj sale un niño colgado de una nube de algodón, que desciende por una maroma hasta donde se encuentra la Virgen cubierta con un velo negro; al llegar a ella le quita el velo entre la alegría y regocijo de los cientos de tudelanos y forasteros que allí se congregan.

El Sábado Santo, también en el balcón de la Casa del Reloj, se coloca un muñeco articulado de madera, vestido ridículamente, que se gira mediante un torno. El muñeco, llamado Volatín, lleva un puro en la boca, que en realidad es un petardo, y, cuando gira el muñeco, el petardo explota y a la vez va perdiendo su vestimenta. Esta escena simboliza la muerte de Judas Iscariote.

La Sanmiguelada

Todos los años, alrededor de la festividad de San Miguel, en septiembre, tiene lugar una especie de rito con el que se abre la temporada de aprovechamiento de los pastos bardeneros a los rebaños trashumantes roncaleses y salacencos. La salida del sol y un disparo al aire del guarda es la señal de entrada por El Paso de la cañada real, junto al monumento al Pastor. Los rebaños, conducidos por irascos o carneros con grandes cencerros y por los pastores, hacen su entrada entre un pasillo de gentes curiosas, familiares y pastores jubilados, que gozan contemplando y comparando los rebaños y recordando tiempos pasados con nostalgia.

El **sabor** *de la mesa*

La menestra

Sabido es que las verduras riberas son de lo mejor del mundo por su delicadeza culinaria y calidad alimenticia. Así que, juntas en el plato, pero no revueltas en la cocción, obtenemos una de las reinas de la gastronomía navarra, cual es la menestra de verduras, que se compone de alcachofas, guisantes, espárragos y habas verdes en calzón en su versión más genuina.

El calderete

Los agricultores, en los amplios espacios de la Ribera, no podían antaño permitirse el lujo de volver a comer a casa. Así que para poder comer caliente se inventaron un plato abierto y rotundo —el calderete—, cuyo nombre viene del utensilio que no faltaba en ninguna cabaña de labor. Con una base de patatas y carne de cordero o conejo o liebre cazada en el propio campo, admite el añadido de verduras, tomate, pimientos, ajos y cebolla, que en agua abundante se pueden cocer sin prestarles demasiada atención, mientras se termina tal o cual faena. Hoy es un plato muy popular, común en fiestas y romerías.

Por qué Navarra:

DESCUBRIR NAVARRA

El Reyno de Navarra es diverso, histórico, natural. Es un lugar tranquilo que merece ser conocido a fondo. Los Pirineos, con sus bosques, montañas y valles. La Cuenca de Pamplona, un lugar de historia, tranquilidad... y fiesta. La Zona Media, sus pueblos, castillos y monasterios. La Ribera, con los característicos paisajes y huertas del Ebro. Descubra Navarra; le caerá bien, querrá seguir conociéndola.

EL REYNO DE LAS CUATRO ESTACIONES

Navarra muestra todo su esplendor a lo largo del año, con sus cuatro estaciones intensas y diferenciadas. En primavera se muestra pletórica y nos invita al paseo y a la contemplación del despertar de los verdes. En verano manda el rojo de las fiestas y de San Fermín: es tiempo de celebraciones y de amigos, de puertas abiertas. El otoño viste sus tierras con todos los tonos de ocres: se respira quietud. El invierno de Navarra invita a pisar nieve virgen, a acercarse a una chimenea y escuchar el silencio. Navarra es armonía de colores en la naturaleza.

CAMINOS DE LA HISTORIA

Navarra es la puerta del Camino de Santiago, con Roncesvalles como hito histórico, y es también cruce de caminos, que confluyen en Puente la Reina para seguir en un único andar. Pero existen en Navarra otras huellas de la historia, como las antiguas vías romanas o la Cañada Real, último vestigio de la trashumancia presente aún en las Bardenas Reales. Caminos de tierra, de agua, de hierro... Huellas de la historia que merecen ser seguidas.

TIERRA DE TRADICIONES

Navarra expresa sus tradiciones desde la música y la danza, donde la popular jota se alterna con bailes que vienen de antaño, como la "makildantza", el "zortziko", la "ezpatadantza" y los paloteados. Otras celebraciones, ligadas a la tradición religiosa, nos invitan a romerías camino de ermitas y santuarios, como las populares "javieradas" o el Misterio de Obanos. Leyendas, folclore, historia viva, tradiciones que se han mantenido en cada rincón del viejo Reyno.

AMBIENTE DE FIESTA

"La Fiesta" de todas las fiestas, los Sanfermines, han llevado el nombre de Navarra y de Pamplona a todos los rincones del mundo. Pero durante todo el año, multitud de fiestas salpican la geografía navarra: carnavales ancestrales, como los de Lantz, Ituren o Zubieta, procesiones, toros y deportes rurales comparten las calles y plazas. Porque en Navarra las fiestas no son para mirar, son para vivir.

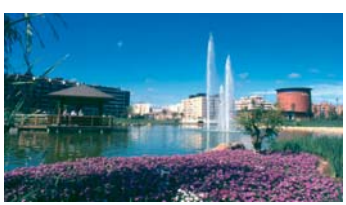
GENTE AUTÉNTICA

La tradición no se aparca aquí en los museos; está en la forma de ser de sus gentes, en su modo de vivir, en la convivencia de sus dos idiomas seculares, en el deporte rural y las danzas, en la naturalidad y el desprendimiento con que se afronta aquí la vida o la fiesta.

EL REYNO DE LA BUENA MESA

En Navarra, como en pocos lugares, se ha sabido conservar la tradición culinaria que hace de la comida un acontecimiento social. Charlar y compartir alrededor de una mesa sus sabores auténticos, sus vinos, sus licores y postres caseros. Los cocineros navarros y sus establecimientos, de prestigio internacional, son sinónimo de calidad, de variedad y de innovación.

DONDE SE ESTÁ BIEN



Navarra es una de las comunidades autónomas con mejores indicadores de calidad de vida de España.
La importancia de sus universidades, el reconocido prestigio de su sistema hospitalario y el respeto por el medio ambiente han convertido a Navarra en un referente internacional.

Reyno de
Navarra
Tierra de Diversidad

Oficinas de Turismo:

TUDELA
Juicio, 4 • 31500 Tudela
tel./fax **948 848 058**

oit.tudela@navarra.es
puntoencuentro@tudela.com

PAMPLONA
C/ Eslava, 1 (esq. Plaza San Francisco) • 31001 PAMPLONA
tel. **848 420 420** • fax **848 424 630**

oit.pamplona@navarra.es

© GOBIERNO DE NAVARRA
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Dirección General de Turismo
Servicio de Marketing Turístico

Navarrería, 39 - 2ª planta
31001 Pamplona
Tel. 848 42 77 50 / 44
Fax. 848 42 35 97
turismo@navarra.es
www.turismo.navarra.es

6ª edición (mayo 2010)
Textos: José María Domench
Diseño gráfico y mapas: Ana Cobo · Oscar Munárriz
Impresión: Gráficas Urdín
Depósito Legal: NA-1.570/2010

EJEMPLAR GRATUITO

F008

www.turismo.navarra.es

TEL. +34 848 420 420

Gobierno de Navarra

2012 | CONTIGO AVANZAMOS